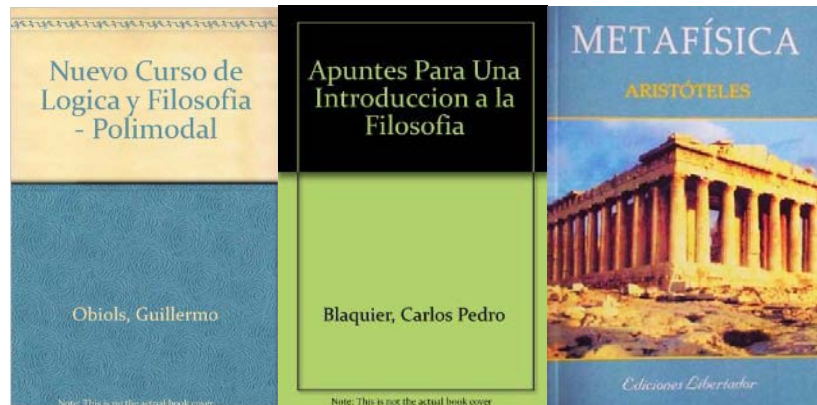


# ¿QUÉ ES FILOSOFÍA?

Una breve composición comparativa sobre la definición de Filosofía, según **Obiols, Blaquier y Aristóteles**.



Para empezar a hablar de filosofía se hace imprescindible remitirnos a la antigua Grecia y citar, entre sus filósofos más destacados, a Aristóteles, quien fuera discípulo de Platón y maestro de Alejandro Magno. Aristóteles fue llamado *el Estagirita* por haber nacido en Estagira, Macedonia, en el siglo IV A.C. Tradicionalmente es considerado padre de la lógica científica y de la ciencia experimental biológica. Fue él quien realizó la primera gran división, reordenando las ciencias en: Teoréticas, Prácticas y Poiéticas o Fácticas. Se destacó por ser un pensador enciclopédico, fundador de varias disciplinas. No sólo es el padre de la metafísica, la historia natural y la ética y la poética, sino que estudió igualmente la botánica, la zoología y la psicología, pues para él, todo cuanto existía en el universo tenía igual derecho a ser estudiado.

La ciencia que construyó Aristóteles intentaba explicar cada ser en sí mismo, y articularlos a todos en una fundamentación global que se adecuara a la ley del devenir. Bajo su punto de vista, toda la actividad humana tiende hacia un fin, y esta finalidad más elevada, la que es propia del hombre y no está concebida como un medio para alcanzar otro fin, es conocida como el “bien supremo”. En la *Ética a Nicómaco*, Aristóteles dice que este “bien supremo” depende de la ciencia de la política. Como el hombre es esencialmente un “animal político”, la política tiende a realizar este *bien* humano, en cuanto se esfuerza por hacer reinar la justicia.

Pues bien, a la hora de definir el concepto de filosofía, los autores elegidos se han apoyado en diferentes consideraciones y puntos de vista, aunque todos ellos, coincidentemente, hagan hincapié en la *admiración* como el aspecto central de la actividad filosófica. De este modo, para cada uno de estos autores el filósofo vivencia la admiración, o el asombro, como efecto del deslumbramiento por los grandes fenómenos, y desde allí se permite preguntarse y preguntar acerca de la realidad y los elementos que la componen, trascendiendo la mirada superficial que tienen de los mismos el resto de las personas.

Blaquier y Aristóteles destacan este aspecto esencial de la filosofía, diciendo, el primero, que el filósofo vive en un permanente estado de asombro, mientras que el segundo, lo sitúa nada menos

que como “el origen de las ciencias”, y agrega: “Ir en busca de una explicación y admirarse, es reconocer que se ignora<sup>1</sup>”. Obiols, por su lado, si bien no deja esto bien explicitado como los dos autores anteriores, lo muestra sin embargo, y se hace evidente en la introducción del texto, a través de las preguntas que plantea como pertenecientes al ámbito filosófico.

Según Blaquier, “Filosofía es algo que se hace por necesidad. Ser filósofo es un modo de pensar y de soñar”<sup>2</sup>. Obiols, en cambio, resalta otro aspecto del tema diciendo que “la filosofía aspira a constituirse en un *saber sin supuestos*, en un saber que sea fundamento de cualquier otro saber, o, al menos, en un saber en el que cualquier supuesto pueda ser tematizado”<sup>3</sup>, e intenta definirla en relación a encontrar analogías y diferencias con la ciencia y la ideología. Para Aristóteles, “la Filosofía es una ciencia que se ocupa de ciertas causas y de ciertos principios”<sup>4</sup>. Y no solo eso, afirma también que es la ciencia de lo más científico que existe, pues lo más científico que existe lo constituyen los mismos principios y causas que estudia. Por eso explica anteriormente: “Hemos asentado en la Moral la diferencia que hay entre el arte, la ciencia y los demás conocimientos. Todo lo que sobre este punto nos proponemos decir ahora, es que la ciencia que se llama Filosofía<sup>5</sup> es, según la idea que generalmente se tiene de ella, el estudio de las primeras causas y de los primeros principios”<sup>6</sup>.

Blaquier divide a la filosofía en dos ramas: la Ontología: el estudio del ente en cuanto tal, y la Gnoseología: la ciencia del conocimiento, siendo la Ontología (el estudio del ser en cuanto ser) dividida a su vez en dos modos de ser: el primero es EL SER EN SI: el que no necesita del otro para existir, el que tiene existencia propia, (graficada con el ejemplo de la mesa); y el segundo, EL SER EN OTRO: el que sí necesita del otro para existir, el que disuelve su existencia en otras existencias, (graficada con el verde, el color de la mesa). De aquí surge la Teoría de las Consistencias, según la cual existen categorías de seres, como son las *cosas* espacio-temporales y las *ideas*, que son intemporales e inespaciales, de la que surge también dos tipos de existencia: la “existencia real” y la “existencia ideal”, respectivamente.

Para Obiols existe una franja o *zona gris* en la que caben preguntas, como por ejemplo, ¿qué es el espacio? o ¿qué es el tiempo? en las que pueden ser objeto de estudio tanto por parte de la ciencia como por parte de la filosofía. Esto lo lleva a decir que la filosofía y la ciencia comparten el mismo interés por la argumentación racional y que desprecian a aquellos que dicen saber, pero que a la hora de demostrarlo no pueden fundamentarlo con una argumentación lógica y racional.

Obiols dice que la ideología y la filosofía comparten un terreno en común, ya que ambas configuran una visión del mundo y una concepción del hombre, dotando de sentido a las acciones humanas. Él sostiene que las dos comparten la visión global de la realidad, pero con la diferencia de que la filosofía trasciende su interés por la implicancia práctica (por ejemplo, al hacer preguntas relacionadas con la noción de infinito) mientras que la ideología tiene su objetivo puesto en dar respuestas desde la fe o lo dogmático. Lo dice así: “Las preguntas filosóficas no tienen respuestas contrastables con los hechos...”, y esto es así, puesto que la mira de la filosofía, a diferencia del

<sup>1</sup> C Aristóteles, “*Metafísica*”, Ed. Porrúa, S.A. Bs. As. 1992. Libro Primero (A), cáp. II, pág. 8.

<sup>2</sup> Blaquier, Carlos Pedro, “*Apuntes para una introducción a la Filosofía*”, Ed. Lons S.A. Bs. As. 2003.

<sup>3</sup> Obiols, Guillermo A. “*Nuevo Curso de Lógica y Filosofía*”, Kapeluz, 2000, Bs. As.

<sup>4</sup> Libro Primero (A), cap. I, pág.7.

<sup>5</sup> Aristóteles emplea aquí el concepto “filosofía” en el sentido popular y más elevado, que es el de la *sabiduría* por excelencia.

<sup>6</sup> Libro Primero (A), cáp. I, pág.7.

objeto de estudio de la ciencia, son los entes u objetos no empíricos tal como Dios, el ser, el sentido de la vida, de la muerte, etc. Esta postura es similar a la que sostiene Aristóteles, para quien los primeros filósofos filosofaban solamente para librarse de la ignorancia y no con miras de alguna utilidad. Probablemente por esta razón, definieron los antiguos griegos a la Filosofía (la ciencia de todas las ciencias) como el “amor al saber”, focalizando la cuestión más importante en el aspecto gnoseológico, tal como lo menciona Blaquier cuando lo ubica al lado de la Ontología.

Por otro lado, Obiols resalta que mientras la ideología pretende construir una verdad única y aspira a la salvación de la humanidad, la filosofía sostiene su postura libremente, rechazando dogmas y doctrinas propuestas por alguna autoridad, mientras trata de superar la uniteralidad y parcialidad propias de la ideología. Otro punto en común con Aristóteles, quien sostiene que la ciencia de la filosofía no acepta leyes ni las da. Asimismo, dice Obiols, se puede responder por la cuestión del sentido de la vida humana afirmando, desde una concepción medieval del mundo, que el sentido de la misma depende de realizar acciones que aseguren la salvación del alma y la vida eterna. Se puede comprender el mundo y hacer una concepción teológica de él, partiendo de una determinada fe religiosa, pudiendo hablar de este modo de una “concepción cristiana”, una “concepción judía” o una “concepción musulmana” del mundo.

Otro aspecto importante a resaltar por parte de Aristóteles, es que él le atribuye a la Filosofía, la ciencia a la que más estimación le tiene, un carácter especialmente “divino”, reafirmando con una clara tendencia teológica como la ciencia “más divina de todas” por ser principalmente patrimonio de Dios, y éste, la causa y el principio de todas las cosas.

Para finalizar, diremos que, tanto Blaquier como Obiols y Aristóteles ven a la filosofía como una forma de alcanzar el Conocimiento profundo de las cosas y de los seres (basado fundamentalmente en el amor que tienen al conocimiento mismo). Un conocimiento que pueda ser expresado racionalmente y con argumentos que permitan hacer comprensibles la esencia y el misterio del maravilloso fenómeno de la vida, y claro, aquí en la tierra tanto como en el cielo.

Hugo Cuccarese